

José Rico Cejudo

RELIGIOSAS MERCEDARIAS PREPARANDO EL ALTAR DEL NIÑO JESÚS

1922

Óleo sobre lienzo. 232 x 190 cm

Firmado (ángulo inferior derecho): J. Rico Cejudo/ Sevilla

Adquirida por el Ayuntamiento de Sevilla en 1922

Ubicación actual: Casa Consistorial

Nº de Inventario: 32732

Durante sus años de madurez artística y vital, en las primeras décadas del siglo XX, José Rico Cejudo se convierte en uno de los baluartes del costumbrismo pictórico en Sevilla. En sus obras se hará eco del estilo luminista de Gonzalo Bilbao y del tipismo sevillano del que fuera su maestro, José García Ramos, careciendo sin embargo de la gracia, la originalidad y la espontaneidad de ambos.

En esta obra pintada en 1922, mismo año en que realiza *Antes del rosario*, también perteneciente al Ayuntamiento de Sevilla, el pintor nos ofrece una amable escena sazonada con los condimentos de la más profunda sevillanía. Se trata del interior de un convento –tema que retomaría prolíficamente un pintor algo más joven que él, Alfonso Grosso– donde se retrata la cotidianeidad de una clausura femenina. Todas las protagonistas de la escena, que se desarrolla en una estancia abierta a un claustro, novicias y monjas, cual hacendosas abejas, tienen un cometido establecido: traer flores del imaginario jardín, preparar el ramo en el jarrón, o colocarlo como ofrenda en el retablo en semipenumbra donde vemos la figura de un Niño Jesús de estilo montañésino.

A una composición regularmente resuelta, con cierto abuso de las simetrías en la colocación de los personajes, se une un anecdótico atrezzo conventual: banco, lámpara, retablito, aguamanil... y asomándose a la escena, el tópico cielo hispalense, de color azul *purísima* con nubes blancas, cantado en las coplillas populares.

José Rico Cejudo sintetiza todos los elementos, haciendo las delicias del demandante de la pintura de costumbres, para darnos a entender, en un simple golpe de vista, que inequívocamente la escena transcurre en Sevilla.

El asunto sirve de excusa al pintor, como en casi toda su producción, para introducir interesantes juegos lumínicos que resuelve airoosamente. Las tocas blancas de las novicias que entran en la estancia y el manto corto de una de ellas provocan atractivos contraluces. También es de destacar la luz reflejada que rebota en la pared frontal de la habitación, o la que se cuela a ras de suelo iluminando las baldosas de arcilla

donde han caído unos pétalos. El silencio que transmite el grupo se ve roto por el juego de miradas: el de la monja y la novicia que confeccionan sendos ramos, que parecen buscar, respectivamente, la aprobación de la que está en pie y de una monja de mayor edad que se encuentra sentada leyendo un breviario.

José Rico Cejudo consigue transmitir en este lienzo, mediante una paleta de tonos pastel y el tema íntimo de la ofrenda floral, la dulzura y sencillez de la vida conventual femenina de la ciudad.

LOURDES PÁEZ MORALES